

LLIQÓ VI

Lleno de un provechoso temor de Dios y con la debida desconfianza de mi flaqueza, no olvidaré los consejos y prudentes amonestaciones de usted, rezando con fervor mis oraciones y meditando en las cosas divinas para aborrecer las mundanas en lo que tienen de aborrecibles; pero, lo aseguro a usted que hasta ahora, por más que ahondo en mi conciencia y registro con suspicacia sus más escondidos senos, nada descubro que me haga temer lo que usted teme.

(Juan Valera)

LLIQÓ VII

En los pueblos que por su magnitud y por su vecindario no son grandes ni pequeños, término medio entre la ciudad populosa y la humilde aldea, donde las costumbres ni son sencillas ni son refinadas, el trato de las gentes suele ofrecer varias dificultades, porque se sujetan las comunicaciones a una especie de reglamento oficial de "cumplimientos" insoportables.

(José Selgas)

LLIQÓ VIII

Una noche de invierno, cruda como suelen allí serlo todas, varias familias, precedidas de sus respectivos criados, que llevaban las linternas con que se suplía la falta del alumbrado público, y escoltadas por dos o tres parejas de milicianos armados, salían de casa del intendente, donde al sonar las diez daban los viejos fin a su partida de tresillo y los jóvenes a su ratito de baile con acompañamiento de monocordio

(Manuel del Palacio)

LLIQÓ IX

Enterada la señora de lo ocurrido, ignorando que fuese su hijo el muerto, ocultó al que le había matado. Llega la rona, hubo de franquearse la entrada al

.../...

alcalde en nombre del rey y, mientras andaban registrando la casa, vese la señora a su retirada habitación, donde aguarda Guzman, y le dice: "Decidme, caballero, heristeis a vuestro adversario en noble lid?" "Pedro de Guzman, señora, me llamo, respondic, y nunca en lid alevosa tuvieron parte los Guzmanes". "Con vuestro apellido me sobra. Tomad este bolsillo de oro, abajo tenéis aparejado un caballo, ponéos en cobro".

(Julio Cejador)

ELIQUÉ X

Pues, atento a eso, digo que me parece a mí que la mujer se hizo para el hombre y el hombre para la mujer. y que por eso tiran el uno del otro. Pero como ni el hombre ni la mujer son siempre libres, otros han de agarrarse a la manquera para que el surco salga bien hecho y la simiente no se desperdicie. Yo, que por lo de ahora soy el gañán en este negocio, te digo que quien quiera ayuntarse a mi cordera ha de hacer tres cosas, sin que ninguna le perdone; no haciéndolas, ya se puede ir con viento fresco y levantar la parva.

(José Nogales)